

# El posadero

## Elementos para una ética profesional

José Alonso Morales

En este curso hemos estado en nuestros grupos reflexionando la última parte de los elementos relacionados con la ética de las profesiones. Hemos estado detectando problemas, buscando claves para situarnos, haciendo síntesis para compartir con otros grupos o zonas y acumulando material para que en la sesión de estudios de mayo nos pueda ayudar a fecundar todo lo trabajado y que se traduzca progresivamente en nuevos elementos iluminadores y compromisos en la realidad que vivimos.

Ofrezco unas pistas, entre otras más que se han dado, para que nos ayuden a profundizar aspectos y poder seguir compartiendo. No pretendo decir novedades pero las cosas dichas con otras palabras, muchas veces, parecen nuevas y causan interés para hacernos repensar y “remover nuestras entrañas”.

Nos situamos desde un texto evangélico muy conocido pero siempre cargado con nuevos destellos.

“ Se levantó entonces un maestro de la ley y le dijo para tenderle una trampa:

- maestro, ¿que debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le contestó:

- ¿qué está escrito en la Ley?¿qué lees en ella?

El maestro de la ley respondió:

- amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo.

Jesús les dijo:

- Has respondido correctamente.

Haz eso y vivirás.

Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

- ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le respondió:

- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y al verlo se desvió y pasó de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje al llegar junto a él y verlo sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas curado con aceite y vino; lo llevó al mesón y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero diciendo “cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta”. ¿quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

El otro contestó:

- el que tuvo compasión de él.

Jesús le contestó:

- Vete y haz tu lo mismo.” (Lc. 10, 25-37)

No se pueden obviar las dos cuestiones con las que comienza este pasaje de Lucas antes de iniciar la narración de la parábola. El jurista pregunta a Jesús lo que ha de hacer para entrar en la vida eterna. Esta vida eterna de la que habla no es una pregunta sobre el camino *para ir al cielo* sino para entrar en ese círculo de personas vivientes que Jesús está convocando. Una vida distinta que la temporal, no igual a la que todos están empeñados en conseguir con los quehaceres de este mundo lleno de intereses y rivalidades. Podríamos decir en nuestro lenguaje: Yo en las circunstancias concretas de mi trabajo, en el momento histórico que me ha tocado ¿Qué he de hacer para vivir de otro modo al que me ofrecen los mezquinos incentivos “de tejas abajo”? Se parece esta pregunta a aquella que hicieron al Bautista ¿Qué hemos de hacer? (no para ir al cielo) sino para entrar en el Reino del Mesías que se acerca? Para cambiar el corazón, para convertirnos?, Jesús remite al jurista al precepto clásico de los Israelitas *”Ama a Dios con todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo”* No hay problema en torno al amor de Dios. Eso está claro. El problema es saber quien es el prójimo en aquel ambiente tan variado de personas: samaritanos, gentiles, pecadores, judíos, mujeres, niños...

Este relato no puede perder de vista el punto de arranque *“quien es mi prójimo”* y la llegada: *¿Quién se hace prójimo?* Lo que significa hacerse prójimo.

Las dos veces que he estado en Tierra Santa he hecho el camino de Jerusalén a Jericó. El guía de la peregrinación nos hizo caer en la cuenta de una pequeña ermita cerca de la autovía: La posada del Buen Samaritano. Apenas tiene relieve y sólo se levanta en medio de lo escarpado y seco del desierto de Judea aquella techumbre sin florituras arquitectónicas. Discretamente la rodeamos y estuvimos allí unos minutos. Nadie le ha dado demasiada importancia a este personaje que en la parábola aparece como un extra casi fuera de escena. Yo me senté un rato al fresco de aquellos muros centenarios y quise traer a la imaginación el personaje del posadero: regordete, atento, dispuesto y dando órdenes a los de casa para atender bien a los caminantes que llegaban sudorosos. Allí comían o pedían respuestas a sus necesidades imprevistas. Hasta ahora no conozco ningún comentario que tenga en cuenta a este personaje. Todos los comentarios o reflexiones se han centrado en el resto de los actores.

En todo camino, carretera o lugares de desplazamientos, antes y ahora, se construían y construyen bares, restaurantes, posadas, fondas u hoteles dependiendo de la época y las costumbres de la zona. Ante la necesidad de reponer fuerzas, “estirar las piernas” o descansar en los viajes largos, surgen las propuestas que los empresarios de turno elaboran para ofrecer servicios, y a partir de ellos, solucionar su existencia y el futuro de su familia o sencillamente utilizarlo como medio de vida. El posadero es el propietario, el trabajador o el profesional que ofrece una serie de servicios a aquellas personas que viajan de Jerusalén a Jericó y le surgen carencias o problemas de cualquier tipo. En el caso del apaleado que le lleva el samaritano es una víctima de salteadores de caminos muy frecuentes en ese trecho por lo montañoso, los recovecos y escondrijos y ser una vía por donde pasaba gente pudiente hacia un Jericó rico residencial o hacia Jerusalén, lugar de ofrendas y cultos sagrados.

Cuando llega el samaritano con su potrillo, y el apaleado, recibidos los primeros auxilios a base de vino y aceite, el posadero lo acoge, lo instala y comienza a prestarle los servicios que necesita. Para eso ha montado este refugio en el camino. Tanto él como sus empleados o familia despliegan todas sus posibilidades y medios. Para todo esto tienen sus tarifas o sus intercambios en especies según la economía del trueque. Como el viajero se había quedado totalmente desprovisto de dinero por el robo del que había sido víctima, el samaritano se hace cargo de los gastos propios del momento. *“Cuida de él y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta”*.

El posadero es un personaje que nos ofrece una buena reflexión. En su momento estudió los problemas y carencias de los viajeros de esa ruta. Con ocasión de las necesidades que surgen en los contextos, se especializa para ofrecer respuestas más o menos válidas y de ellas poder vivir. Así a lo largo de la historia, ante los problemas y las necesidades se han diseñado las respuestas y han cuajado trabajos y ayudas profesionales. La medicina y los médicos surgen porque existe la enfermedad o la debilidad humana; el arquitecto por la necesidad de vivienda o edificios de todo tipo; el maestro para enseñar, el psicólogo/a en la medida que proliferan los problemas personales... Este es uno de los orígenes de la profesión, aunque luego se irán diversificando haciéndose cada vez un panorama más complejo. Desde esta perspectiva queremos plantear algunas cuestiones que nos puedan ayudar a pensar.

## **1.- Qué profesiones**

Sólo ciertas necesidades tienen respuestas y otras quedan ocultas porque no interesan, porque no se tiene sensibilidad para descubrirlas o porque no dan dinero suficiente. No sabemos cuál era la motivación de fondo del posadero al montar su negocio, pero en la medida que entramos en el relato e interiorizamos sus mensajes podemos vislumbrar sus motivos.

Es fundamental profundizar los fines por los que se articulan las profesiones. El fin de la posada puede ser el ofrecer un servicio de acogida o un medio para vivir a partir de una necesidad de los otros. Esta es una de las posibles fuentes de tergiversación de la profesionalidad. Es fundamental tener claro, en la medida de lo posible, lo que queremos con nuestra profesión o trabajo y lo que desde ella se pretende, de tal manera que nunca otros intereses o fines estén por encima. El día que el posadero sólo reciba a los que le pueden abonar una cantidad alta, y los demás que se busquen la vida, está poniendo por encima del objetivo de la misma posada y su papel, el lucro y el dinero. El día que a partir de la acogida, lo que busque sean las influencias en el Templo de Jerusalén o en el palacio del Rey en Jericó, está suplantando el fin para lo que se abrió ese servicio. Tenemos aquí una de las razones por las que una profesión se adultera, se corrompe y se mezcla con intereses espúreos. Puede darse la contradicción de que, hasta se llegue a desear que haya carencias en los otros para incrementar el presupuesto. Esto es vivir gracias a las miserias de los demás. Aquella señora que en una cena se quejaba de que había en ese momento pocas guerras y por eso la empresa de armamentos de su padre estaba en baja. Lo que se pone en juego no es la actitud de servicio a los otros sino, exclusivamente, los intereses estrictamente individuales.

En los proyectos del espacio europeo de enseñanza superior se tienen muy en cuenta las demandas de la empresa, que son las que abren los puestos de trabajo. Las profesiones están pendientes como de un hilo de los intereses empresariales. No veo que se diseñen estudios e investigaciones de cara a los problemas cercanos a los contextos de cada universidad, como respuesta a situaciones de pobreza y en respuesta a lo que se gesta permanentemente en un cuarto mundo enquistado en el primero, ni tampoco a un tercer mundo totalmente dependiente de esas decisiones. Se detectan en el contexto ambiental ciertas demandas que se priorizan pero otras quedan calladas o no atendidas. Posiblemente son necesidades que no son rentables y la creación de trabajos y profesiones se focalizan a otros campos desde donde se espera más prosperidad económica. Los servicios para la gente más pobre y marginada no encuentran especializaciones pero en otras realidades nadan las ofertas.

No sabemos exactamente la razón por la que puso la posada el posadero, si por los aristócratas que pasaban y pagaban bien o por los apaleados que aparecían en las cunetas. Me inclino más, por el contexto, en que las motivaciones no eran totalmente altruistas. Esta realidad nos puede ayudar a preguntarnos por nuestras motivaciones en el ejercicio de la profesión o trabajo de cualquier tipo. Nos sitúa en la eterna pregunta de si estamos siendo fieles a los fines para los que se han creado nuestros quehaceres profesionales y qué vamos poniendo en primer plano. Nos tiene que preocupar, para que se elaboren soluciones nuevas a problemas nuevos y urgentes y no sólo aquellos que tienen más de regodeo de la fuerza de la técnica y del asombro mundial por su especialización y descubrimientos, que muchas veces se sitúan en investigaciones abstractas y sin repercusiones para el bienestar de la comunidad humana. Dentro de la panorámica profesional nos encontramos con ciertas dedicaciones y trabajos que aparentemente no aparecen encaminados a dar soluciones a personas o colectivos; la investigación, la reflexión filosófica, el arte... Es necesario profundizar también en la dimensión humana que tiene cada una de estas tareas y articularlas, para que también sean respuesta a los seres humanos en sus muchos caminos de búsqueda.

¿A qué demandas se responde con nuestras profesiones? ¿Todas las necesidades sociales tienen respuesta o sólo aquellas que van a ser prestigiadas o bien remuneradas? ¿Es una llamada a la que se responde o una buena ocasión para poder vivir desahogadamente? En un mundo de paro generalizado y crisis económica no podemos vivir sólo del ideal utópico de la dimensión de servicio de cada profesión. Nos encontramos muchísimos casos de personas que trabajan o ejercen una profesión pero no es la que quieren sino la que pueden. Por otra parte hay muchos casos en que tienen que simultanear tareas para poder sacar adelante la familia y las necesidades de supervivencia. Hay que descubrir también esta dimensión de la profesión: que pueda ser un medio que facilite otros servicios en la sociedad como puede ser la construcción familiar, la subsistencia, pero siempre con la perspectiva de ir más allá que cubrir los propios intereses. Muchas veces nos sentiremos impulsados a reconfigurar las tareas de nuestras ocupaciones y organizarlas desde perspectivas de servicio.

## 2.- Los códigos deontológicos

He estado muchas veces en hospitales y clínicas y he de afirmar que la profesionalidad de esta gente del mundo sanitario suele ser impecable. Un cumplimiento escrupuloso del deber: horarios, la atención a los medicamentos, la tensión y los termómetros, la limpieza y todo lo que lleva consigo. Pero he detectado personas a las que se les notaba un plus distinto: cercanía, preocupación, empatía, generosidad. Todo esto era como un perfume que se despidió sin saber de dónde sale. Eran todos buenos profesionales pero algunas personas, esa misma profesionalidad la ejercían de otra manera. Hay quienes se atienen al código y quienes van más allá desde unos parámetros éticos constructivos y humanizadores. El posadero es correctísimo. Diríamos que lleva bien la normativa; atiende a su huésped y se hace responsable de él. En ningún momento se notan gestos de estilo samaritano y colaboración, más allá de sus servicios oficiales, para ayudar al apaleado. Si hubiese sido de esa manera aparecería en el relato. Se limita al código ético profesional y hace bien su trabajo. No se le puede echar nada en cara. La ternura, las entrañas conmovidas del samaritano, no aparecen en el posadero. Cobra su salario que, en un caso extremo como el que tiene delante, no se le ocurre cooperar de alguna manera en los gastos junto con el samaritano.

En la Encíclica de Benedicto XVI “*Caritas in veritate*” se nos habla de que en el mundo actual no darán la respuesta ni la economía ni la política solas, sino que es necesaria una aportación desde la gratuidad. Hay que acercar la actitud samaritana a la posada y al revés. Es necesario ser profesional con corazón samaritano: conmoverse las entrañas, salirse del camino con ternura y compasión y no situarse sólo en la postura correcta de los códigos deontológicos para llegar al justo cumplimiento. Hay que tener en cuenta que es una relación personal y que los quehaceres que se desempeñan de por sí piden este corazón compasivo. Esa dimensión hay que ponerla también entre los papeles, los proyectos, las investigaciones, los cálculos y presupuestos, aunque directamente no se vea el problema y no se sienta el pulso del necesitado.

Hay que unir el samaritano y el posadero. Es necesario superar la postura de un trabajo frío, rígido, cumplidor impecable pero con caras de mármol y manos de guantes. Hay un plus que se añade a un trabajo profesional que no sale sólo de la corrección y de la fidelidad a los derechos humanos, lo convenido en los acuerdos sindicales o de los manifiestos de los colegios profesionales. Esta es una de las aportaciones que, desde la experiencia cristiana, se ha de ofrecer gratuitamente además de crear ambientes donde, de un modo sencillo y por ósmosis, se vaya contaminando. Lo que se ha de plantear desde una ética profesional no es el cumplir el código de cada profesión. Suelen ser acuerdos o pactos especialmente elaborados por los mismos profesionales, sin participación de los usuarios, donde se intenta garantizar la impunidad de los asociados a ese trabajo. La ética profesional se propone llevar la acción y comportamiento hacia la excelencia de la actuación. Eso significa hacer una ética virtuosa, hacer un trabajo excelente, cualificado, donde el trato humano y la cercanía al interior de las personas se haga presente y se madure. Largo tiempo estuve metido en el debate de los enseñantes si eran educadores o sólo transmisores de contenidos según su materia. No se descubría el modo como se insertan sus asignaturas en el conjunto de la educación que no es sólo transmitir contenidos. Se negaban a ir más allá de su código.

En un mundo completamente burocratizado que funciona con el modelo de una máquina o de un ordenador, las diferentes profesiones que, por otra parte, se insertan en las relaciones humanas, han de esforzarse por introducir un alto grado de personalización. Me decía una trabajadora de la banca que le insistían en sus cursos de perfeccionamiento que actualmente todas las entidades financieras ofrecen más o menos los mismos productos y que lo que les puede distinguir unas de otras es el trato humano y por eso muchos cursos van dirigidos a las habilidades sociales. Eso es lo que al cliente le está ayudando a decidirse por una u otra entidad. Esto se hace desde el interés por conseguir clientela. Dentro de la calidad profesional debe ser un componente más de la misma ética.

### **3.- Calidad Profesional**

Muchas veces nos situamos en el mundo de los servicios y profesiones desde planteamientos de buena voluntad, pero con conocimientos rudimentarios para ejercer un trabajo de calidad. No basta la ternura, aunque es un componente fundamental, es necesario dotarse de una formación a muchos niveles para poder ofrecer una respuesta de calidad a las personas e instituciones que lo necesitan. Diríamos que al samaritano hay que añadirle la condición del posadero, que no sólo se quede en un corazón compasible y cercano sino que, desde él, recopile mayores conocimientos técnicos para realizar labores de calidad. Esto ha de ser, no desde una exigencia de promoción en el ranking de subir de categoría o acumular clientela, sino como una exigencia ética puesta al servicio de las personas. Precisamente el Papa, en su última encíclica citada anteriormente “*Caritas in Veritate*”, dice que una caridad sin calidad racional puede convertirse en puro sentimentalismo. Es una pena que a lo largo de la historia hayan estado muchas veces separadas la capacitación y el talante samaritano. Hemos tenido muchas veces plataformas de respuesta a problemas, montadas con muy buena intención pero con conocimientos escasos. Hagámonos posaderos sin perder el corazón samaritano.

En la actualidad las empresas e instituciones incrementan los espacios de formación y capacitación a bases de pluses, pagas o escalafones. Es una actividad que deben hacer desde la misma entraña de la ética profesional. No se suele vivir de los fines internos y para los fines internos de la profesión sino que se fomentan las motivaciones desde ámbitos totalmente extraños. De aquí las posturas de “si no me gratifican no lo hago, no le quiero solucionar los problemas a la empresa o al ministerio”. Son expresiones bastantes ambiguas, dignas de reflexionar y discutir. Es verdad que los seres humanos son limitados y no siempre estamos totalmente en las mejores actitudes, ya que los contextos que rodean a las personas y grupos cambian sus condiciones para hacerlos virtuosos (areté), excelente, pero es necesario crear una conciencia a otros niveles. En el mundo actual, desde muchos niveles, se ha hecho imprescindible lo que se llama la formación permanente, ya que los contextos cambian aceleradamente y los estudios e investigaciones se amplían. Es un imperativo ético estar al día, no por los incentivos extraños sino porque es una exigencia del mismo trabajo.

## 4.- Instituciones y estructuras

Vivimos en una sociedad muy compleja y este enredo social se hace presente en todos los espacios de su amplio tejido. Las causas de los problemas son múltiples y complicadas, con lo que las respuestas han de ser múltiples y diversificadas. Esto no es posible hacerlo en solitario o desde el sólo cumplimiento de los deberes profesionales a nivel particular. Hay una dimensión, unida a la condición de nuestro trabajo, que es la social. Nuestro trabajo tiene al menos dos facetas como la misma persona las tiene: individual y social. Las respuestas profesionales, muchas veces, han de ir más allá de sólo la dimensión individual. La profesión se ha de plantear no sólo como un servicio aislado para responder a situaciones concretas y para mantenerse en la vida cada uno con su familia. Las profesiones han de dar respuesta a unos problemas que son comunes y aquejan a la sociedad, y que al mismo tiempo están producidos o tergiversados, muchas veces, por condicionamientos sociales ajenos a ellos mismos. El trabajo corporativo se hace imprescindible de cara a hacer posible un trabajo profesional correcto, digno y samaritano. Esto lleva consigo la creación de colectivos y estructuras organizadas. Por nuestra dimensión comunitaria pesa sobre todos nosotros la exigencia de trabajar por un cambio social diversificado desde el colectivo profesional. Esto lleva consigo un conocimiento del papel que pueden hacer los profesionales en los cambios sociales, cuáles son sus dinamismos y desde esos análisis integrarse, en la medida de lo posible, para generar nuevos espacios y planteamientos. Algunos autores que reflexionan en torno a la articulación social de la clase profesional hablan de la dimensión republicana de las profesiones. Se ha de incluir al trabajo profesional el compromiso político en el mejor sentido de este concepto.

No sabemos qué hizo el samaritano al volver a pagar al posadero. Es de esperar que en ellos naciera el deseo y la decisión no sólo de curar al pobre apaleado sino de conseguir que no hubiese más apaleados y que las situaciones cambiaran para que el tránsito entre las dos ciudades se convirtieran en una relación pacífica. Habría que aunar fuerzas y recurrir a todos los implicados, incluidos aquellos que dieron el rodeo. En la situación actual un planteamiento serio de ética profesional conduce inmediatamente a un compromiso estructural de una u otra manera. Desde nuestros planteamientos, queremos caminar hacia un mundo fraterno y en situaciones liberadoras para las personas y los pueblos. Es interesante poder discernir cuáles son los elementos que en una sociedad que vivimos postmoderna y neoliberal globalizada, son dinamizadores. Durante mucho tiempo se focalizó la semilla revolucionaria en el mundo obrero, y desde ahí se ofrecieron muchas alternativas de transformación. El tejido social ha cambiado totalmente ¿En qué lugar y con qué posibilidades estamos situados? Nuestra condición de samaritanos nos lleva a unirnos con la función del posadero y ver como se integran el levita (mundo religioso) y el escriba (mundo intelectual) y se unifican en una misma tarea. Estos proyectos han de estar unidos en nuestras reflexiones en torno a la ética de las profesiones.

## **5.- Hacerse prójimo**

A Jesús le pregunta el escriba quien es su prójimo y el le contesta diciéndole cómo te haces prójimo. *“¿quién es mi prójimo?... cual de estos tres te parece que se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos”* (Lc 10). El prójimo no es el otro con el que entro o no entro en relación. Desde esa perspectiva hay que hacer la lista de los que si y los que no. Eso hacían los judíos de la época de Jesús y excluían entre ellos a los samaritanos. Yo me hago prójimo en la medida que me acerco al otro “sea quien sea”, a partir de sus llamadas hechas de mil maneras, explícitas o implícitas, simbólicas o reales. Podríamos decir que es el otro el que me hace prójimo y así me constituye persona moral, persona humana. Éste es el mensaje presente en la aportación judeocristiana: el ser humano se hace persona respondiendo a la llamada del otro. La experiencia del dolor humano tiene la gran riqueza de investir como prójimos a los que le rodean, si quieren abrir el corazón y dejar que sus entrañas se conmuevan. Se suele notar en la vida cotidiana que aquellos que han vivido cerca del sufrimiento tienen una sensibilidad especial.

Nuestra vida se ha de situar desde esta perspectiva evangélica, al estar permanente a la escucha de los otros/as, los cercanos, los lejanos, individuos o colectivos. Esa tarea nos hace de verdad seres humanos y miembros de la gran familia. Hemos de ver nuestro trabajo no como un añadido a nuestra vida, una especie de elemento que se quita y se pone, sino considerar que en ello, vivido así, nos vamos convirtiendo en responsables de los otros, aproximándonos, y por lo tanto personalizándonos. Nos hacemos hermanos, hijos y construimos la familia de Dios Padre.

## **6.- Hacer de nuestra profesión un culto agradable a Dios**

Levita y el Escriba se evadieron, por mala voluntad o egoísmos personales. Ellos estaban dedicados al culto del templo y salir del camino, tocar la sangre, contagiarse con un samaritano, les inutilizaba para ese culto y tenían que pasar por una serie de ritos purificatorios. Eligen el culto a Dios (era lógico en su visión religiosa) frente a la misericordia con el apaleado.

Si nos detenemos en la parábola vemos cómo el samaritano cura al apaleado con dos elementos naturales que eran los que se utilizaban para los sacrificios y libaciones de los actos religiosos: Aceite y vino. Descubrimos aquí una clara referencia al culto del Templo. Este samaritano, gentil, maldito y marginado es precisamente el que realiza un nuevo estilo de culto en el hermano caído, mientras los levitas caminan hacia el templo.

El que realiza este acto religioso es un marginado, considerado oficialmente como no grato a Dios, rechazado, es más, no podía ni entrar en el recinto sagrado. Lo realiza fuera de los muros oficiales. Es una nueva visión de Dios y de su veneración en la vida. Cuando estamos en el servicio profesional no estamos fuera de esta referencia a Dios. Lo hacemos en el hermano, en el cuidado del mundo y la naturaleza, en las variadas tareas que son propias de nuestras capacidades y preparación. Recordamos las



palabras de Jesús en su diálogo con la Samaritana:” *Ha llegado la hora en que los que rindan verdadero culto al Padre, lo harán en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así*”. (Jn.4,23-24) El precepto principal de la ley que al principio del relato de Lucas aparecía separado, desde esta perspectiva se unifica. No se puede amar a Dios sin amar al hermano, es más, el amor a Dios se expresa en el amor al hermano. En el relato de Mateo queda claro este estilo de actuación: “*Entonces responderán los justos: ¡ Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos y sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos, y desnudo y te vestimos?! Y el Rey les responderá: “Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”* (Mt.25,37-40). Situarse en la vida desde estas claves, es precisamente entrar en la vida eterna que buscaba el escriba del diálogo con Jesús. Cuando así discurre nuestro compromiso cotidiano, tiene sentido la celebración, la oración y la cercanía a los ritos y expresiones de nuestra fe: el ofertorio se llena de contenidos. De ninguna manera excluimos de la vida los ratos y espacios dedicados exclusivamente a la oración, a la contemplación y el silencio, así como la celebración comunitaria de la Eucaristía como centro de toda nuestra actividad. Afirmamos que toda experiencia de cultivo de la interioridad y de celebración nunca puede estar desconectada de la encarnación vivida en la intemperie del mundo.

## Epílogo

No he pretendido abarcar todas las facetas de una ética de las profesiones ni tampoco hacer una iluminación evangélica a todos los niveles. Ofrezco unas claves que nos ayuden a reflexionar y compartir entre todos/as para que, desde ese esfuerzo común, puedan nacer nuevos elementos y nos ayuden a expandir luz a nuevos interrogantes y problemas.

---